

---

# Conferencia de Desarme

24 de mayo de 2013

Español

---

## Acta definitiva de la 1286ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el viernes 24 de mayo de 2013, a las 10.15 horas

*Presidente:* Sr. Triyono Wibowo.....(Indonesia)

GE.15-03587 (S) 080416 120416



\* 1 5 0 3 5 8 7 \*

Se ruega reciclar



**El Presidente** (*habla en inglés*): Declaro abierta la 1286ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Antes de proceder, quisiera despedirme de dos distinguidas colegas que pronto nos dejarán para desempeñar otras funciones: la Embajadora Laura Kennedy, de los Estados Unidos de América, y la Embajadora Dell Higgie, de Nueva Zelanda.

Aprovecho esta oportunidad para agradecerles, en nombre de ustedes y en el mío propio, su amistad y su activa contribución a la labor de la Conferencia de Desarme. Sé que todos las echaremos de menos y estamos deseosos de empezar a trabajar con sus sucesores.

La sesión plenaria de hoy está dedicada al tema 7 de la agenda de la Conferencia, a saber, la transparencia en materia de armamentos.

Antes de dar comienzo al debate sustantivo sobre este tema, quisiera preguntar si alguna delegación desea plantear cualquier otra cuestión. No parece ser el caso.

Antes de abordar el tema 7 de la agenda, quisiera exponer brevemente algunos aspectos destacados del seminario titulado “Examen de vías para superar el estancamiento en la Conferencia de Desarme”, celebrado en Ginebra el 15 de mayo de 2013.

Asistieron al seminario representantes de 45 Estados, la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme. Cerca de 130 personas estuvieron presentes en el acto.

Habida cuenta del prolongado estancamiento que atraviesa la Conferencia de Desarme, es preciso examinar nuevos enfoques, como el modelo de ideas afines, cuya eficacia quedó demostrada con la organización de la Conferencia de Ottawa sobre Minas Antipersonal y la Conferencia de Oslo sobre las Municiones en Racimo.

Sin embargo, en el contexto de la Conferencia de Desarme, un enfoque similar podría no ser adecuado para abordar las cuestiones polémicas, como el tratado de prohibición de la producción de material fisible. El enfoque de ideas afines podría no bastar para garantizar la prevención de la proliferación tanto vertical como horizontal en un contexto más amplio, ya que excluiría a quienes estuviesen fuera de esa esfera de afinidad. En vista de ello, la Conferencia debe abordar sus métodos de trabajo, su composición y su agenda para facilitar su reactivación.

La creación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de un grupo de trabajo de composición abierta sobre el desarme nuclear y un grupo de expertos gubernamentales sobre material fisible no debe entenderse como una mera coincidencia. Fue claramente una llamada de atención a la Conferencia de Desarme.

Para afrontar y superar las dificultades de la Conferencia habrá que buscar opciones creativas en diversos ámbitos. En lo que respecta a sus procedimientos, la Conferencia deberá considerar la posibilidad de simplificar su programa de trabajo, primero adoptando un calendario básico de actividades y, posteriormente, centrándose en el establecimiento de mandatos para los grupos de trabajo de manera individual, en lugar de colectiva. Lo que es aún más importante, la Conferencia debe desarrollar una nueva cultura del trabajo. Existe una sorprendente falta de iniciativa por parte de los miembros para complementar los esfuerzos emprendidos responsablemente por los Presidentes sucesivos con miras a encontrar una salida al prolongado estancamiento.

El estancamiento que atraviesa la Conferencia obedece, ante todo, a factores políticos y de seguridad. Para hacer frente a un entorno de seguridad diferente, los países podrían aplicar distintos programas y políticas de seguridad. Esas diferencias conducen naturalmente a una divergencia de opiniones acerca de cuál debe ser la prioridad de la agenda de la Conferencia, lo que a su vez incide directamente en la obtención de un

acuerdo sobre un programa de trabajo para la Conferencia y en que esta dé comienzo a su labor sustantiva.

El informe del seminario se distribuirá como documento oficial de la Conferencia. Contiene información destacada sobre el seminario que me gustaría compartir con ustedes.

Tiene la palabra el Embajador de Suiza, quien desea intervenir en este momento.

**Sr. Schmid** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera expresarle mi más sincero agradecimiento por haber organizado el pasado 15 de mayo, junto con el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme, el seminario relativo al examen de vías para superar el estancamiento en la Conferencia de Desarme y por habernos informado de lo que allí se dijo. A título personal, también quisiera darle las gracias por el bufé de platos indonesios que organizó para nosotros en esa ocasión. Constituyó una agradable alternativa al habitual bocadillo.

En nuestra opinión, el seminario celebrado el pasado 15 de mayo fue, dada la situación de la Conferencia de Desarme, un acto oportuno y necesario en el que se pudo debatir sobre las razones del estancamiento y sobre las medidas que cabría estudiar con más detenimiento para superarlo. Creemos que la elevada participación en este acto también demuestra la importancia que reviste para muchos Estados la idea de una Conferencia de Desarme que funcione.

La Conferencia lleva ya más de 15 años sin poder cumplir su mandato ni satisfacer las expectativas puestas en ella por la comunidad internacional. Por consiguiente, los problemas urgentes en materia de seguridad internacional quedan sin respuesta. Además, el estancamiento de la Conferencia de Desarme no afecta únicamente a este órgano, pues dificulta, por ejemplo, la aplicación de las medidas adoptadas en el marco del plan de acción de la Conferencia de las Partes de 2010 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Suiza sigue estando convencida de que una Conferencia de Desarme que funcione es fundamental para que la comunidad internacional pueda dar respuesta a los problemas de la seguridad internacional y el desarme. Asimismo, Suiza está firmemente convencida de la importancia de preservar la comunidad de desarme establecida en Ginebra en torno a la Conferencia de Desarme. La presencia permanente de diplomáticos especializados en asuntos de desarme, que cuentan con el apoyo de organizaciones internacionales y de la sociedad civil, es un elemento clave para hacer avanzar las negociaciones multilaterales sobre desarme.

No obstante, no podemos obviar que la persistencia del estancamiento —nada parece indicar que se superará en 2013— deteriora gradualmente la reputación y la credibilidad de este órgano. Y, si bien las expectativas puestas en la Conferencia de Desarme por la comunidad internacional siguen siendo importantes, su paciencia se está agotando claramente. Varias de las decisiones adoptadas por la Asamblea General estos últimos años no son banales, y esto también lo ha dicho usted, señor Presidente. La Asamblea General ha indicado claramente que cuestiones como la revitalización del mecanismo de desarme, el desarme nuclear o la prohibición de la producción de material fisible para fines militares son demasiado importantes como para quedar sin respuesta.

En la situación actual, hay un enfoque que nos parece inviable: el del inmovilismo. La falta de voluntad política se suele señalar como el principal factor que contribuye al estancamiento actual. Compartimos plenamente ese análisis. Falta la voluntad política de hacer las concesiones necesarias, como también falta la voluntad de sobrepasar las consideraciones de seguridad cerradas y estrechas de miras para adoptar una visión global y a largo plazo. No obstante, también falta claramente la voluntad política de abordar la cuestión de los métodos de trabajo. Ese es un elemento clave, porque la voluntad política y

los métodos de trabajo son dos aspectos que están, en gran medida, estrechamente vinculados. Los métodos de trabajo deberían facilitar, y no cohibir, los procesos políticos. Los procedimientos de la Conferencia deberían facilitar la obtención del consenso, y no complicarla. Además, no deberíamos subestimar el valor práctico y político de mejorar los métodos de trabajo. La adopción de medidas concretas para reforzar el funcionamiento de la Conferencia podría revestir importancia política, pues demostraría la voluntad colectiva de los miembros de la Conferencia de Desarme de encontrar una solución al estancamiento actual, y también podría fomentar la confianza.

En este contexto, nos parece necesario que la Conferencia de Desarme dedique una o varias sesiones plenarias a la cuestión de la revitalización. Es importante que los miembros de la Conferencia de Desarme no pierdan de vista esta cuestión esencial. Más allá de ese debate, también estamos convencidos de que ha llegado el momento de que la Conferencia de Desarme inicie un proceso estructurado destinado a examinar detalladamente sus métodos de trabajo, con el fin de mejorar el funcionamiento de la Conferencia. Resulta difícil de comprender que dicho proceso, que podría contribuir a la revitalización de la Conferencia de Desarme, no haya recibido aún un fuerte apoyo.

También quisiera destacar que un ejercicio de este tipo no es una novedad en sí. En el pasado, la Conferencia de Desarme ya llevó a cabo otros procesos de examen estructurados. A finales de los ochenta, la Conferencia inició un proceso estructurado de examen sobre la manera de mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento en el contexto de un sistema internacional en rápida evolución tras el final de la guerra fría. Ese proceso culminó con la aprobación de la decisión CD/1036, la cual cambió en diversos aspectos la manera de trabajar de la Conferencia de Desarme. Los procedimientos modificados incidieron significativamente en la eficacia y la eficiencia de este órgano. En los años que siguieron, la Conferencia estuvo en condiciones de negociar dos documentos esenciales: la Convención sobre las Armas Químicas y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Por último, el citado proceso permitiría dar respuesta a la invitación formulada a los Estados en la resolución 66/66 de la Asamblea General, titulada “Revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme”, en la que se los alienta a estudiar y consolidar propuestas y elementos para la revitalización de los mecanismos de desarme de las Naciones Unidas en su conjunto, incluida la Conferencia de Desarme.

**El Presidente:** Agradezco al Embajador de Suiza su importante declaración; creo que merece que la estudiemos con detenimiento.

Pasemos ahora al examen del tema 7 de la agenda. Tengo al Embajador Woolcott en mi lista de oradores en relación con este tema de la agenda.

Antes de dar la palabra al Embajador de Australia, veo que el Embajador Hoffmann, de Alemania, desea intervenir.

**Sr. Hoffmann** (Alemania) (*habla en inglés*): Señor Presidente, se trata, por así decirlo, de una cuestión de orden. Tan solo quisiera saber si tiene usted previsto informar hoy de las actividades y esfuerzos que ha realizado en las últimas semanas con el fin de acordar un programa de trabajo.

**El Presidente:** Tengo previsto informar de los resultados de mis consultas sobre el programa de trabajo en la declaración que formularé al final de esta sesión plenaria.

**Sr. Hoffmann** (Alemania): ¿Significa eso que tendremos la oportunidad de formular observaciones sobre su última declaración?

**El Presidente:** Sí. Ahora tiene la palabra el Embajador Woolcott.

**Sr. Woolcott** (Australia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, permítame que comience mi intervención rindiéndoles homenaje a usted y a su equipo por los esfuerzos amplios e incluyentes que han desplegado para hacer avanzar nuestra labor en la Conferencia de Desarme, así como por la sabiduría con la que está gestionando su Presidencia.

Aprovecho esta oportunidad para decir unas palabras sobre la cuestión de la transparencia en materia de armamentos. En los últimos dos meses, la comunidad internacional ha dado un importante paso al frente en relación con uno de los aspectos de la transparencia con la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas por una abrumadora mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas de todas las regiones el 2 de abril en Nueva York.

Hace mucho que se reconoce la necesidad de un comercio internacional de armas mejor regulado y más transparente y, por consiguiente, responsable, y la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas es la culminación de los esfuerzos realizados durante años por los Gobiernos y las organizaciones no gubernamentales para alcanzar ese objetivo.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que la tarea más dura comienza ahora. Necesitamos aplicar el Tratado para que repercuta de verdad allí donde hace falta. El Tratado es sólido sobre el papel, pero, a fin de cuentas, lo importante, lo que marcará la diferencia, es cómo se va a aplicar.

El siguiente paso será la entrada en vigor, y Australia alienta fervientemente a los Estados a que firmen el Tratado, bien el 3 de junio cuando se abra a la firma en Nueva York, o bien lo antes posible después de esa fecha. El Tratado sobre el Comercio de Armas establecerá nuevas normas internacionales y creará un foro para la transparencia y la rendición de cuentas en el comercio de armas convencionales. Todo ello llega con mucho retraso, por lo que es importante que mantengamos el impulso del Tratado y nos centremos colectivamente en que entre en vigor lo antes posible.

**El Presidente:** Agradezco al Embajador Woolcott su declaración. ¿Desea algún otro delegado hacer uso de la palabra en relación con este tema? No parece ser el caso. Permítanme entonces que diga algunas palabras a modo de observaciones finales, ya que la sesión plenaria de hoy es la última que se celebra bajo la Presidencia indonesia.

Para Indonesia ha sido un honor y un privilegio asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme.

Cuando asumí mi Presidencia era plenamente consciente de que la Conferencia de Desarme llevaba 16 años estancada, y no había visos de que fuera a retomar su labor sustantiva. Pensé: ¡qué pena que permitamos que se perpetúe el punto muerto que atraviesa la Conferencia de Desarme! Si la revitalización no consigue frenar esta perpetuación, tal vez podría encontrarse una solución alternativa. Durante las cuatro semanas de mi Presidencia tuve la suerte de contar con otras seis semanas de receso de la Conferencia de Desarme, y mantuve consultas intensivas con casi todos los Estados miembros sobre la posibilidad de que la Conferencia retomara su labor y de que se pudiera poner fin al estancamiento.

Durante las consultas, agradecí que los Estados miembros expresaran abiertamente sus ideas, opiniones, perspectivas y preocupaciones, así como sus diversos grados de esperanza respecto del futuro de la Conferencia de Desarme. Esto me ayudó muchísimo a entender cuál debía ser la esencia de un programa de trabajo amplio y equilibrado, que traté de formular lo mejor que pude.

Conozco y respeto las distintas prioridades de los miembros de la Conferencia de Desarme. Hice todo lo posible por acercar posturas y encontrar un término medio sobre la cuestión. Sin embargo, tras una ronda de consultas con los Estados miembros interesados

sobre el programa de trabajo, debo admitir que el consenso está lejos de alcanzarse. Muchos Estados miembros demostraron su flexibilidad y su deseo de alcanzar el consenso, pero las consideraciones políticas y la insistencia en un determinado lenguaje por unos, así como algunas prioridades de otros, no facilitaron el consenso.

En conjunto, todos los Estados miembros reconocieron, casi al unísono, que el estancamiento que ha llevado a la Conferencia a su situación actual obedece a variables que van más allá del ámbito de esta Conferencia. Sus raíces se encuentran en el entorno político externo a la Conferencia. Es difícil iniciar negociaciones cuando las prioridades y los intereses de los Estados miembros están en conflicto, especialmente cuando algunas de esas diferencias también pueden tener su origen en consideraciones políticas nacionales.

No obstante, no debemos perder la esperanza. Demos una oportunidad a este augusto órgano. Si no lo logramos por consenso, hagámoslo por medio de nuestra paciencia y perseverancia. Habrá que dejar permanentemente espacio para el debate, a fin de no perder nunca una oportunidad de avanzar. Es nuestra responsabilidad común hacer que la Conferencia de Desarme funcione.

Para concluir, permítanme expresar mi más sincero agradecimiento a todos los delegados presentes en la Sala del Consejo por sus importantes contribuciones a la labor de la Conferencia de Desarme. También quisiera transmitir mi profunda gratitud a todos los Presidentes de la Conferencia de Desarme de 2013: los Embajadores de Hungría, la India, el Irán, el Iraq e Irlanda, por la buena cooperación y el compañerismo demostrados durante la Presidencia indonesia. Quisiera asimismo dar las gracias a los coordinadores regionales, los Embajadores de China, Eslovaquia, Kazajstán y Viet Nam, por su apoyo.

Deseo también expresar mi sincero reconocimiento al Sr. Kassym-Jomart Tokayev, Secretario General de la Conferencia de Desarme, el Sr. Jarmo Sareva, Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme, el Sr. Ivor Fung, Secretario de la Conferencia de Desarme, y a todo el personal de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas por toda la asistencia y los conocimientos que han aportado durante la Presidencia indonesia.

Quisiera asimismo dar las gracias a todos los oficiales de conferencias y a los intérpretes por su asistencia sumamente profesional durante las sesiones plenarias.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo transmitir mis mejores deseos a nuestro colega del Irán, quien va a comenzar su labor como Presidente entrante de la Conferencia de Desarme. Puede tener por seguros la cooperación y el apoyo plenos de mi delegación durante su Presidencia.

Doy la palabra al Embajador Hoffmann, de Alemania, que desea intervenir.

**Sr. Hoffmann** (Alemania): Quisiera ante todo dar las gracias a los colegas de los Estados Unidos de América y de Nueva Zelandia, que terminan su mandato, por la excelente cooperación y amistad que hemos mantenido con ellos, y desearles lo mejor para el futuro.

Señor Presidente, quiero expresarle mi agradecimiento por su excelente labor como Presidente, y en particular por sus incansables esfuerzos en pro de la aprobación de un programa de trabajo. También deseo darle las gracias por haber organizado, junto con el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme, un interesantísimo seminario sobre cómo lograr que la Conferencia de Desarme retome su labor.

Habida cuenta de las conocidas dificultades en torno a la cuestión del programa de trabajo, creo que es muy encomiable que, a pesar de ello, haya tomado usted la iniciativa no solo de mantener consultas intensivas sobre la cuestión, sino también de presentar un proyecto oficioso de programa de trabajo. Una de las características de la Conferencia de

Desarme es que las reservas acerca de elementos concretos de los proyectos de programas de trabajo solo se plantean, por norma, en consultas privadas entre las delegaciones individuales y el Presidente. Evidentemente, esto se opone completamente al procedimiento transparente que, creo, a la mayoría nos gustaría ver.

Lamentablemente, sus consultas han demostrado que no hay opciones realistas de alcanzar el consenso sobre su proyecto oficioso, por lo que ha concluido que no sería aconsejable presentarlo como proyecto de decisión oficial con miras a proponer su aprobación.

Tengo entendido que, durante las consultas oficiosas que mantuvo, hubo una delegación que, de manera específica y muy clara, expresó reservas acerca de un tema concreto de su proyecto oficioso y solicitó, en concreto, que se suprimiera la referencia al documento CD/1299.

El título del documento CD/1299 habla del “método más apropiado para negociar un tratado sobre la prohibición de la producción del material fisiónable para armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares”. Quiero señalar que esta referencia en su proyecto es importante para nosotros, y creo que para muchos otros también, por lo que nos complace sobremanera que no haya aceptado la solicitud de suprimirla.

Ahora bien, para que este órgano pueda llegar a convenir en un programa de trabajo, las delegaciones tienen que entender plenamente dónde radican los problemas. Por consiguiente, ¿puedo, en aras de la transparencia, plantearle una pregunta directa, para que todos nosotros, así como los futuros Presidentes, entendamos plenamente los problemas que podrían tener algunas delegaciones cuando se intente acordar un programa de trabajo en el futuro?

Imaginemos por un momento, hipotéticamente, que la solicitud de suprimir la referencia al documento CD/1299 no hubiera sido planteada por una delegación concreta; ¿señalaron otras delegaciones problemas graves con su proyecto oficioso que podrían haber hecho que no presentara el proyecto debido al importante riesgo de que no fuera aprobado? En sus observaciones finales se refirió usted a la existencia de diferencias, de forma muy abstracta, pero creo que sería muy interesante saber cuáles son esas diferencias.

Si este hubiera sido el caso, si usted hubiera llegado a la conclusión de no presentar el proyecto de decisión, creo que habría sido muy interesante para todos los presentes saber cuáles eran exactamente estos problemas. De lo contrario, nos quedamos en una situación en la que no disponemos de todas las herramientas necesarias para tratar de alcanzar el consenso que este órgano lleva persiguiendo sin éxito desde hace casi 15 años.

**El Presidente:** Agradezco al Embajador Hoffmann su declaración. Sí, debo admitir que, durante las consultas sobre el proyecto de programa de trabajo, había un delegado que no podía aceptar ninguna referencia al documento CD/1299. Por otra parte, recuerdo que algunos delegados propusieron texto nuevo para el proyecto de programa de trabajo. Y después de consultar a los delegados interesados, resultó que ese texto no era aceptable para otros. Así que no hubo solo un delegado que rechazó la referencia al documento CD/1299, sino que también hubo delegaciones que propusieron texto nuevo para mejorar el proyecto de programa de trabajo, particularmente con respecto a los grupos de trabajo 1 y 2, que planteaba problemas a otras delegaciones. Por consiguiente, al terminar las negociaciones llegué a la conclusión de que no había posibilidades de alcanzar un consenso sobre el proyecto de programa de trabajo. Espero que esta explicación responda a su pregunta.

¿Desea algún otro delegado hacer uso de la palabra en relación con este tema concreto del programa de trabajo?

Antes de dar la palabra a la Embajadora Laura Kennedy, quisiera dar la bienvenida al Embajador Mohsen Naziri Asl, del Irán, que nos va a acompañar hoy. Después el

Embajador Mohsen presentará, en líneas generales, su tarea como Presidente entrante de la Conferencia de Desarme. Quiero insistir una vez más en que puede contar usted con el apoyo y la cooperación plenos de mi delegación durante su Presidencia.

Doy ahora la palabra a la Embajadora Laura Kennedy.

**Sra. Kennedy** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Aunque no voy a hablar sobre el tema 7 de la agenda, aprovecho las palabras del Embajador Woolcott para darle las gracias por haber presidido la labor que condujo a la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas. Fue un gran placer para mí poder entregarle recientemente una carta personal del Secretario de Estado de mi país, dirigida tanto a él como a su gran equipo, en la que los felicitaba y les daba las gracias por este logro.

Me produce especial satisfacción formular mis observaciones finales ante la Conferencia de Desarme durante la Presidencia indonesia. Como tal vez sepan ya, cursé un seminario sobre política indonesia durante mi primer año de universidad, y el estudio de esa fascinante nación contribuyó a despertar mi interés por desarrollar mi carrera profesional en el Servicio Exterior. Por consiguiente, tras 38 años en el servicio diplomático, siento que he cerrado el círculo.

Permítanme que comience expresando mi agradecimiento a la secretaría, en particular a nuestro distinguido Secretario General, el Sr. Kassym-Jomart Tokayev, y, por supuesto, a los intérpretes que han soportado mis interminables discursos durante más de tres años. También quisiera dar las gracias a nuestros asociados de la sociedad civil, en particular a Reaching Critical Will, que proporciona un servicio extraordinario como archivero no remunerado y también es nuestro crítico cotidiano. Gracias a todos por sus consejos y su amistad durante estos últimos años. Por último, deseo dar las gracias a nuestro Presidente, el Embajador Wibowo, y a su equipo, por la labor que han realizado para tratar, una vez más, de encontrar una salida para este órgano. Por supuesto, es lamentable que esos esfuerzos no hayan dado sus frutos, y creo que sería útil que este órgano se parase un momento a reflexionar sobre por qué ha sido así, y sobre qué se puede hacer en el futuro. Para los Estados Unidos, el documento CD/1864 sigue siendo el único programa de trabajo que ha logrado el consenso y sigue siendo para nosotros la piedra angular de un enfoque amplio y equilibrado.

Aunque no puedo terminar mi mandato satisfecha con la situación de la Conferencia de Desarme, que lleva demasiado tiempo sin poder cumplir con su mandato de negociación, soy optimista por naturaleza. Creo que comparto con la mayoría de los presentes el convencimiento de que los esfuerzos por encontrar una solución proseguirán. Deben hacerlo, ya que todos coincidimos en la importancia vital de nuestra tarea.

Pronto volveré a mi hogar en Washington; espero que muchos de ustedes vayan a visitarme. Cuando lo hagan, verán que vivo a tiro de piedra de la Universidad Americana en el Distrito de Columbia, la capital de nuestra nación. Hoy tengo muy presente ese lugar. En ese campus, el próximo mes de junio hará 50 años que el Presidente John F. Kennedy pronunció uno de sus mejores discursos, que guarda una relación directa con la labor que nos une en este órgano hoy en día. Poco más de seis meses después de la casi apocalíptica crisis de los misiles de Cuba de 1962, en su discurso de junio de 1963, pronunciado justo en mi misma calle, el Presidente Kennedy tendió la mano a la Unión Soviética en un esfuerzo decidido por encontrar un nuevo camino a seguir. Anunció una moratoria sobre los ensayos nucleares en la atmósfera y el objetivo de negociar un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Esos fueron avances esenciales, pero déjenme que les cuente también algunas de las reflexiones más generales de Kennedy sobre la necesidad de remodelar el mundo con una nueva visión. Es esa visión la que sigue inspirando a mi Presidente, Barack Hussein Obama.

El Presidente Kennedy preguntó: “¿A qué tipo de paz me refiero? No la paz de la tumba, no solo la paz en nuestro tiempo, sino la paz para todos los tiempos. Hablo de paz porque la guerra ahora tiene otro rostro. Todo aquello que hemos construido, todo aquello por lo que hemos trabajado, quedaría destruido en las primeras 24 horas”. No se me ocurre otro reconocimiento más claro por los Estados Unidos de las catastróficas consecuencias humanitarias del empleo de armas nucleares que esta cruda declaración formulada hace 50 años.

Con frecuencia hemos expresado nuestro convencimiento de que, para lograr un mundo sin armas nucleares, hay que adoptar varias medidas que se refuercen entre sí. Los progresos nunca han sido, y probablemente nunca serán, lo suficientemente rápidos como para satisfacernos a todos. Señalamos, con razón, las amplias reducciones nucleares llevadas a cabo por los Estados Unidos, que han reducido sus arsenales nucleares en un 85% desde el apogeo de la guerra fría. Sin embargo, esto no implica que vayamos a dormirnos en los laureles, y celebramos la energía y la determinación de nuestros asociados en el Gobierno, la sociedad civil y los círculos académicos.

También quiero poner de relieve cómo el Presidente Obama ha ampliado su labor básica sobre los arsenales del Estado para centrarse asimismo en la labor en curso de impedir que el material nuclear caiga en manos de agentes no estatales malintencionados. Y, por supuesto, no podemos bajar la guardia en relación con la no proliferación y la absoluta necesidad de cumplir las obligaciones internacionales.

Ahora bien, por muy impacientes que seamos, no debemos perder de vista los progresos que se han realizado, se están realizando y se realizarán. Como dijo el Presidente Kennedy hace 50 años: “La paz genuina debe ser el producto de muchas naciones, la suma de muchos actos”. Se refirió a nuestra meta a largo plazo en Ginebra del “desarme completo y generalizado” —una frase, dicho sea de paso, que posteriormente se consagró en el artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares— y dijo que se realizaría por etapas. Nosotros seguimos creyendo en ello. Tal vez otros contemplen una vía alternativa que acorte unas negociaciones arduas, si no tortuosas, y una labor que consideramos esencial tanto a nivel bilateral como multilateral. No obstante, al debatir aquí y en otros foros sobre la manera de avanzar por esa vía, recordemos aquello que nos une a quienes realmente deseamos un mundo sin armas nucleares.

Así pues, mis colegas diplomáticos, concluiré con otra referencia a ese gran llamamiento en favor del desarme formulado por el Presidente Kennedy en la Universidad Americana hace 50 años: “Por tenues que parezcan nuestras posibilidades en este momento, es nuestra intención continuar con este esfuerzo, continuar con él para que todos los países, incluido el nuestro, puedan comprender cuáles son los problemas y las posibilidades del desarme”.

Con esto me despido, amigos. Les deseo buena suerte y una gran labor en pro de nuestra causa común.

**El Presidente:** Agradezco a la Embajadora Kennedy su declaración. También quisiera agradecerle todo el apoyo y la cooperación que me brindó durante mi Presidencia. Le deseo éxito y todo lo mejor en su futura labor. Tal vez la próxima vez que nos veamos hablemos en indonesio, ya que ha aprendido usted el idioma hasta dominarlo.

Muchas gracias, señora. Que Dios la bendiga.

Doy la palabra a la Embajadora de Nueva Zelanda.

**Sra. Higgie** (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Al igual que otros colegas que llegaron a la Conferencia de Desarme al mismo tiempo que yo —voy a llamarnos “la promoción de 2009”— en los próximos días concluiré mi mandato en Ginebra. Y, como miembro de la promoción de 2009 (creo que Laura pertenece a la clase de 2010) hoy

quisiera formular unas observaciones personales sobre la Conferencia de Desarme y abordar algunas cuestiones de desarme de manera más general.

Aunque me voy de Ginebra, en realidad no dejo la Conferencia de Desarme, ya que tengo la suerte de continuar como Embajadora para Asuntos de Desarme de Nueva Zelanda y, como parte de esa cartera, seguiré ejerciendo de Representante Permanente de Nueva Zelanda ante la Conferencia de Desarme. Sin embargo, tardaré algo más en llegar al trabajo —ahora desde Wellington— que estos últimos cuatro años en que estuve instalada aquí, en la Misión de Nueva Zelanda.

Estoy encantada de hablar hoy bajo la Presidencia del Embajador Wibowo, de Indonesia, un cercano y muy buen vecino de Nueva Zelanda. Recuerdo, Embajador Wibowo, las observaciones de despedida formuladas el pasado mes de junio por su predecesor, el Embajador Djani, quien dijo que, apenas unos días después de su llegada, el Ministro de Exteriores de Indonesia ya lo consideraba como el Embajador con más éxito en la historia de la Misión Permanente de Indonesia en Ginebra porque parecía haber encarrilado a la Conferencia de Desarme en un tiempo récord.

Por supuesto, como todos sabemos, el triunfo del documento CD/1864, aprobado en mayo de 2009, fue muy breve, y el lamentable récord de la Conferencia de Desarme de no disponer de un programa de trabajo ha seguido creciendo desde 1996 y continúa a día de hoy.

La culpa de ello no recae en ningún caso en la Presidencia de la Conferencia de Desarme, y deseo felicitarlo a usted en particular, Embajador Wibowo, por la determinación y la dedicación con que ha ejercido su función de Presidente – *Terimakasih atas semua kerja Anda*. Si las amplias consultas y la destreza lingüística bastaran para reconducir a la Conferencia de Desarme hacia el cumplimiento de su mandato de negociar compromisos jurídicamente vinculantes, sin duda ello habría ocurrido bajo su dirección.

El que no lo haya hecho debe sugerir a cualquier persona realista que no se podrá hallar ninguna solución mientras se mantenga la situación actual. A menos que se modifique el reglamento de la Conferencia de Desarme, para que los intereses de la minoría no puedan seguir prevaleciendo sobre los de la mayoría, o que algunas posiciones nacionales clave evolucionen considerablemente para que, en aras del multilateralismo, estén en condiciones de tomar más en cuenta los intereses de seguridad de la comunidad mundial en general, es difícil que podamos comenzar nuestra labor algún día. Si no lo logramos, ¿qué otra cosa puede hacer la Conferencia de Desarme?

Temo que los debates teológicos sigan estando a la orden del día. Podemos seguir debatiendo el relativo orden de prioridad de los temas de nuestra agenda y, en particular, la jerarquía entre las negociaciones sobre el material fisible, o sobre el desarme nuclear en general. Podemos seguir debatiendo sobre la mejor forma de alcanzar el objetivo último del desarme nuclear, que parece ser el tema que alimenta los debates más animados aquí en Ginebra. Quienes llegan al debate suelen sugerir que todos coincidimos en la conveniencia del resultado final (la eliminación de las armas nucleares) y que las diferencias entre nosotros tienen que ver únicamente con la elección de la vía más sensata o realista para llegar a ese resultado. ¿Deberíamos promover un enfoque radical para el desarme nuclear, o bien tratar de avanzar paso a paso, colocando un ladrillo tras otro?

Nueva Zelanda, como firme defensora del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) y del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, y como país comprometido con el desarme nuclear y con nuestra adhesión al Tratado de Rarotonga (el Tratado sobre la Zona Desnuclearizada del Pacífico Sur), lleva mucho tiempo abogando por la aplicación de medidas prácticas, como la reducción de la disponibilidad operacional de los sistemas de armas nucleares y el aumento de la transparencia respecto de

las existencias de armas nucleares. Lo hacemos tanto a título individual como en concierto con otros, especialmente con la Coalición para el Nuevo Programa.

No obstante, puede resultar difícil lograr progresos significativos y cuantificables hacia la aplicación del artículo VI del TNP y seguir confiando en la existencia de un plan maestro, respaldado por un sentido de urgencia, para llevarnos hasta la meta final del desarme nuclear. ¿Están nuestros ciudadanos convencidos de que el plan de acción de la Conferencia de Examen del TNP de 2010, incluso si se cumplen todas sus etapas, forma parte de ese plan maestro?

Parece haber poca preparación para determinar un calendario, incluso amplio, para el objetivo final. Tampoco parece haber mucha disposición, al menos aquí, en la Conferencia de Desarme, para decidir cuándo negociaremos un régimen jurídico multilateral (ya sea un tratado o un marco de instrumentos) que vaya más allá del TNP para completar la abolición de las armas nucleares. Sin un programa de trabajo, la Conferencia de Desarme puede seguir observando lo que ocurre en el ámbito de la seguridad y el desarme en otros foros.

Hace muy poco, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el Tratado sobre el Comercio de Armas, y los Embajadores Woolcott y Kennedy ya se han referido a ello hoy. Tuve el honor de presidir la delegación neozelandesa en todas las reuniones (primero el grupo de trabajo de composición abierta, después los comités preparatorios y por último las dos conferencias diplomáticas) que dieron vida a este Tratado. Cuando pienso en todo el tiempo que he pasado en Ginebra, es esta cuestión, este Tratado, lo que me procura la mayor satisfacción y lo que mejor justifica mi salario. El Tratado sigue la tendencia reciente de centrar la seguridad en las personas, y no en el Estado. Su negociación en un foro universal al que todos los Estados miembros tuvieron acceso es, sin lugar a dudas, todo un éxito.

Puede que las armas no estén aún tan reguladas como los plátanos (esta cuestión se convirtió en una especie de eslogan durante la negociación del Tratado), pero la obligación recogida en el Tratado de evaluar por adelantado el riesgo de consecuencias negativas de cualquier posible transferencia, y las normas que se han establecido, incluida la prevención del desvío de armas al mercado ilegal, asegurarán sin duda que el comercio mundial de armas convencionales se lleve a cabo de manera mucho más responsable que antes. Estoy segura de que, en la medida en que irá mermando progresivamente el flujo de las transferencias, particularmente de armas pequeñas y ligeras, que han ayudado a alimentar los conflictos y a socavar la seguridad en tantas partes del mundo, la aprobación del Tratado acabará siendo objeto de más celebración que cuando por fin se resolvió la última controversia sobre el comercio de los plátanos en la Organización Mundial del Comercio.

En lo que respecta a otras cuestiones relativas a las armas convencionales, se han logrado progresos útiles respecto del cumplimiento de los regímenes jurídicos aplicables, a través de los procesos de Ottawa y de Oslo, a las minas terrestres y las municiones en racimo. Muchos de los Estados aquí presentes son partes en los regímenes de estos importantes tratados, y actualmente Nueva Zelanda tiene el gusto de formar parte de la mesa de ambos.

Muy recientemente, se han registrado novedades interesantes en la esfera del desarme nuclear. La reunión celebrada en marzo de este año en Oslo, a la que seguirá otra en febrero del año que viene, organizada por México, ha brindado la oportunidad de examinar detenidamente las consecuencias humanitarias de las armas nucleares, y señala un cambio necesario e importante en la forma en que la comunidad internacional aborda las cuestiones relativas a las armas nucleares.

En las últimas semanas, el grupo de trabajo de composición abierta reunido aquí en Ginebra para hacer avanzar las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear ha sido

escenario de debates interesantes e interactivos sobre una amplia gama de cuestiones sobre desarme nuclear, incluso algunas que no se suelen abordar en la Conferencia de Desarme.

Señor Presidente, permíteme si, como amante que soy del derecho internacional, no puedo dejar pasar la oportunidad de referirme a una mesa redonda que moderaré en nombre de nuestro Presidente, el Embajador Dengo, y en la que se abordó el derecho internacional pertinente para todo uso de armas nucleares. La mesa redonda se centró, en particular, en la opinión consultiva emitida en 1996 por la Corte Internacional de Justicia; espero que haya servido para disipar algunos de los mitos que se han formado en torno a lo que realmente dijo la Corte.

Todos recordamos que la Corte dijo que existía la obligación de entablar negociaciones de buena fe sobre el desarme nuclear, pero a veces se nos olvida que la Corte añadió inmediatamente la importante condición de que la obligación no consistía únicamente en celebrar negociaciones, indefinidamente, por así decirlo, sino en lograr un resultado preciso: concluir las.

También sabemos que, cuando la Corte abordó la situación en la que tal vez sería posible utilizar armas nucleares, hizo hincapié en un umbral muy alto: tendría que haber “circunstancias extremadas de legítima defensa” en que “corriera peligro” la propia supervivencia del Estado. Sin embargo, con frecuencia se pasa por alto que, incluso en el contexto de una circunstancia excepcional como esta, la Corte observó que no podía decidir si sería lícito o no utilizar armas nucleares en esas circunstancias. En otras palabras, la Corte no decidió que sería lícito utilizar armas nucleares, incluso en la situación más extrema de autodefensa.

Esa opinión se formuló hace más de 15 años. Disfruté mucho de la oportunidad de escuchar las reflexiones de algunos eminentísimos profesores de derecho internacional, así como sus respuestas a diferentes preguntas sobre esta cuestión. Nueva Zelanda espera con sumo interés los siguientes períodos de sesiones del grupo de trabajo de composición abierta, que tendrán lugar en las próximas semanas: resulta estimulante disponer de un foro en el que haya una verdadera interacción sobre estas importantes cuestiones.

Como ya indiqué al inicio de mi intervención, seguiré siendo la Representante Permanente de Nueva Zelanda ante la Conferencia de Desarme, por lo que tengo un interés personal y muy directo en el destino de la Conferencia y en que vuelva a ser algo más que un escenario de debates teológicos y una espectadora de lo que ocurre en otros órganos más dinámicos.

Habida cuenta del inmovilismo de la Conferencia, puede parecer raro expresar la esperanza de que sus procesos y la participación en ella cambien para reflejar las realidades del siglo XXI, mediante la ampliación de su composición y, de conformidad con otros foros de las Naciones Unidas, incluido el grupo de trabajo de composición abierta sobre desarme nuclear, la apertura de sus sesiones a la plena participación de todas las partes interesadas.

Disfruté mucho de mi amistad e interacción con mis colegas aquí. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General de la Conferencia de Desarme, Sr. Kassym-Jomart Tokayev, al Secretario General Adjunto, Sr. Jarmo Sareva, y a todo el personal de la secretaría y a nuestros intérpretes, así como al Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme, por la perspicacia y la orientación tan valiosas que nos ofrecen y, desde luego, a los representantes de la sociedad civil que suelen sentarse allí arriba, en el gallinero. Les deseo todo lo mejor y les digo adiós por ahora.

**El Presidente:** Hace unos seis o siete meses colaboramos estrechamente e intercambiamos opiniones sobre diversas cuestiones de desarme y otras cuestiones de interés para nuestra región.

Asimismo, he contado con su apoyo y cooperación durante mi Presidencia en la Conferencia de Desarme, que personalmente me resultaron muy constructivos y útiles, ya que todavía me considero un recién llegado.

Le deseo éxito y todo lo mejor en sus futuros proyectos.

¿Algún otro delegado desea hacer uso de la palabra? Doy la palabra al Embajador de España.

**Sr. Gil Catalina** (España): Primero, quiero expresar mis mejores deseos a las embajadoras que nos dejan hoy. Todo lo mejor para la Embajadora Kennedy y para la Embajadora Higgie. Espero que cuando venga en su primer desplazamiento desde su remota isla del Pacífico lo haga para celebrar que hemos aprobado un programa de trabajo.

Tomo la palabra exclusivamente para expresarle, señor Presidente, mi agradecimiento personal por los esfuerzos que ha hecho usted para conseguir un programa de trabajo. Lo hago porque su caso no es un caso tan común. En los últimos años —yo también pertenezco a esta clase de 2009— pocos Presidentes han hecho el esfuerzo que ha hecho usted de consultar a tantos, a tantos delegados y el esfuerzo de pensar cómo podemos avanzar hacia un programa de trabajo.

No ha tenido éxito, pero yo no sé si es por culpa solamente de un país. Lo que es seguro, señor Presidente, es que no ha sido por culpa suya.

**Sr. Naziri Asl** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, me complace mucho verlo a usted, un hábil diplomático de Indonesia, un país amigo y uno de los miembros activos del Movimiento de los Países No Alineados, presidiendo este agosto órgano con tanta eficacia. Quisiera expresar mi admiración por la diligencia con la que ha obrado durante su Presidencia y por la excelente manera en que está presidiendo la Conferencia.

Permítame que les transmita mi más sincero reconocimiento y agradecimiento a usted y al Sr. Tokayev, el Secretario General de la Conferencia, así como a los demás distinguidos colegas y amigos por las amables palabras que me han dirigido y sus cálidas palabras de bienvenida.

Es para mí un gran placer participar de nuevo en las reuniones de la Conferencia de Desarme tras 14 años de ausencia. Es lamentable que, después de tanto tiempo, no se hayan producido más cambios en la Conferencia. Espero sinceramente que la Conferencia de Desarme empiece pronto su labor sustantiva con la aprobación de un programa de trabajo amplio y equilibrado.

Señor Presidente, como bien sabe usted, asumiré la Presidencia de la Conferencia la próxima semana. Espero poder trabajar estrechamente con usted y aprovechar su amplia experiencia y la de los seis Presidentes para planificar mi programa durante mi Presidencia.

**El Presidente:** Le agradezco su declaración y sus amables palabras. Le deseo todo lo mejor como el próximo Presidente de la Conferencia de Desarme.

¿Algún otro delegado desea hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Concluimos aquí nuestra labor de hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el próximo martes, 28 de mayo de 2013, a las 10.00 horas, bajo la Presidencia del Irán.

*Se levanta la sesión a las 11.15 horas.*